

¿Bye, bye, Bibi?  
Carlos LARRÍNAGA

Historiador

El pasado 21 de octubre el primer ministro israelí en funciones, Benjamín Netanyahu, renunció a formar gobierno ante una evidente falta de apoyos. Ahora el presidente de la República, Reuven Rivlin, ha encargado dicho cometido a Benny Gantz, líder del partido Azul y Blanco, ganador de las elecciones del 17 de septiembre. Hay que recordar que en los comicios de abril se produjo un empate técnico entre el Likud de Netanyahu y la formación de este ex general que llegó a Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Israel entre 2011 y 2015. Esta igualdad entre el Likud y Azul y Blanco y la imposibilidad de formar un ejecutivo obligaron a Bibi a hacer un nuevo llamado a las urnas, debido a que la política de bloques no funcionó. Ahora está por ver si Gantz será capaz de conformar un gabinete. Mientras Azul y Blanco ha obtenido 33 escaños, el Likud se ha quedado con 32. Sin embargo, durante toda la campaña electoral Gantz insistió en que no gobernaría con Netanyahu. Los casos de corrupción que asedian al dirigente del Likud le están pesando como una losa y, de hecho, tiene que hacer frente a tres causas judiciales que quizás den con sus huesos en la cárcel. No es la primera vez que tal cosa sucede en Israel. En efecto, fue lo que le pasó a Ehud Olmert. Por lo tanto, no es descartable. De ahí su afán de aferrarse a la poltrona como sea. No obstante, el hecho de que ahora sea Gantz el elegido hace que su carrera política esté prácticamente acabada. En el Likud se le da por amortizado y el propio Donald Trump se ha distanciado de él después de las votaciones. Es como si llevara ya el cartel de perdedor en la frente, aunque con personajes como él nunca se sabe.

Y no se sabe porque Gantz no va a tener nada fácil llevar a cabo su cometido. La endiablada fragmentación del parlamento israelí dificulta mucho alcanzar la cifra mágica de los 61 diputados que permite gobernar. Eso y los personalismos existentes y la división entre mayoría judía y minoría árabe. Todo un cóctel que dificulta enormemente alcanzar acuerdos. Y aquí, como en abril, cabe destacar el papel de Avigdor Lieberman, un político ultraderechista laico que, al frente de Israel Nuestra Casa, ha obtenido 8 asientos en la Cámara, los suficientes como para haberse convertido en imprescindible en todo tipo de negociación. Lo cual no deja de ser paradójico si tenemos en cuenta que estamos hablando de un político que basta repasar la hemeroteca para ver la cantidad de barbaridades que ha dicho de los palestinos. Un individuo que, procedente del Likud, fundó un partido extremista y llegó a ministro de Asuntos Exteriores con su ahora enemigo Netanyahu. Nacido en Moldavia, vive en una colonia judía, pasando de la legalidad internacional. Un sujeto que no cumple con los estándares democráticos de Europa, pero que en Israel se ha convertido en una figura fundamental del juego político. Por consiguiente, si Gantz quiere mandar, tendrá que llegar a algún tipo de acuerdo con Lieberman.

De manera que las posibilidades que se nos presentan son básicamente tres. La primera, y la más deseable, sería una entente Likud-Azul y Blanco sin la presencia de Netanyahu. Se alcanzaría así la suma estable de 65 votos sobre 120. Es la opción que vienen barajando los dirigentes de Azul y Blanco. Estaríamos hablando de un gobierno de unidad. Por un lado, se volvería a una cierta centralidad, al quedar fuera los partidos extremistas y ultra-ortodoxos, en los que se ha venido apoyando Netanyahu. Por otro, Bibi sería desterrado de la escena política y podría hacer frente a los procesos en marcha. Desde luego, creo que ésta sería una excelente noticia: librarnos de un político que ha incumplido constantemente el derecho internacional y que ha tensionado la

relación palestino-israelí como pocos. La segunda alternativa tiene escasos visos de que salga adelante. Sería una coalición alrededor de Azul y Blanco en la que entrarían también los laboristas, la izquierda pacifista, Israel Nuestra Casa y la Lista Conjunta árabe. En total, 65 escaños. Esta solución es muy difícil porque no parece que Lieberman esté dispuesto a coaligarse con los palestinos. La Lista Conjunta estaba dispuesta a apoyar a Gantz con tal de librarse de Netanyahu, pero de ahí a comprometerse también con el Lieberman va un buen trecho. Finalmente, cabría pensar en otra convocatoria de las elecciones. Esperemos que no, pues Netanyahu aspiraría a repetir de candidato.

28 de octubre de 2019